

Anatomía de la dependencia: subdesarrollo y superexplotación*

Héctor Ignacio Martínez Álvarez**

Instituto Politécnico Nacional/ Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (México)

<https://doi.org/10.15446/ede.v35n67.127225>

Resumen

Este artículo examina la conformación histórica del capitalismo dependiente en América Latina desde su integración temprana al mercado mundial en una posición subordinada. Se argumenta que la inserción colonial y posteriormente imperialista consolidó una división internacional del trabajo funcional a la acumulación de capital en los países centrales, asignando a la región un rol primario-exportador. A partir de la teoría marxista de la dependencia, se analiza cómo el intercambio desigual opera como mecanismo estructural de transferencia de valor desde la periferia hacia el centro, afectando las condiciones internas de acumulación. En este marco, la ruptura del ciclo del capital en las economías dependientes da lugar a una modalidad específica de reproducción capitalista basada en la superexplotación de la fuerza de trabajo, expresada en salarios sistemáticamente inferiores a su valor, intensificación del trabajo y restricción del consumo obrero. El trabajo sostiene que esta dinámica constituye el fundamento del subdesarrollo latinoamericano y explica su persistencia en el capitalismo contemporáneo.

Palabras clave: Capitalismo dependiente; intercambio desigual; superexplotación de la fuerza de trabajo; división internacional del trabajo; subdesarrollo estructural.

JEL: B24; O11; F54.

The Anatomy of Dependency: Underdevelopment and Overexploitation

Abstract

This article examines the historical formation of dependent capitalism in Latin America since its early integration into the world market in a subordinate position. It argues that colonial and later imperialist insertion consolidated an international division of labor functional to capital accumulation in the central economies, assigning the region a primary-export role. Drawing on Marxist dependency theory, the paper analyzes how unequal exchange operates as a structural mechanism of value transfer from the periphery to the center,

* **Artículo recibido:** 30 de abril de 2026 / **Aceptado:** 4 de mayo de 2026 / **Modificado:** 11 de mayo de 2026. Este artículo forma parte de la investigación "Empleabilidad juvenil en México: análisis del impacto de las políticas públicas en la inserción y la productividad laboral" en el marco de la Convocatoria 2026 de Proyectos Institucionales de la Secretaría de Investigación y Posgrado del Instituto Politécnico Nacional en la modalidad Proyectos individuales de investigación.

** Profesor e investigador del Instituto Politécnico Nacional y de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación. Coreo electrónico: hemartinezal@ipn.mx.  <https://orcid.org/0000-0002-8458-1054>

Cómo citar/ How to cite this item:

Martínez-Álvarez, H. (2025). Anatomía de la dependencia: subdesarrollo y superexplotación. *Ensayos de Economía*, 35(66), 117-125. <https://doi.org/10.15446/ede.v35n67.127225>

undermining domestic accumulation conditions. Within this framework, the rupture of the capital cycle in dependent economies gives rise to a specific mode of capitalist reproduction based on the superexploitation of labor power, expressed through wages systematically below its value, labor intensification, and the restriction of workers' consumption. The article contends that this dynamic constitutes the foundation of Latin American underdevelopment and explains its persistence under contemporary capitalism.

Keywords: Dependent capitalism; unequal exchange; superexploitation of labor; international division of labor; structural underdevelopment.

Anatomía da dependência: subdesenvolvimento e superexploração

Resumo

Este artigo analisa a formação histórica do capitalismo dependente na América Latina desde sua incorporação precoce ao mercado mundial em uma posição subordinada. Sustenta-se que a inserção colonial e, posteriormente, imperialista consolidou uma divisão internacional do trabalho funcional à acumulação de capital nos países centrais, atribuindo à região um papel primário-exportador. A partir da teoria marxista da dependência, examina-se como a troca desigual atua como um mecanismo estrutural de transferência de valor da periferia para o centro, comprometendo as condições internas de acumulação. Nesse contexto, a ruptura do ciclo do capital nas economias dependentes dá origem a uma modalidade específica de reprodução capitalista baseada na superexploração da força de trabalho, expressa em salários sistematicamente abaixo do seu valor, intensificação do trabalho e restrição do consumo operário. O artigo argumenta que essa dinâmica constitui o fundamento do subdesenvolvimento latino-americano e explica sua persistência no capitalismo contemporâneo.

Palavras-chave: Capitalismo dependente; troca desigual; superexploração da força de trabalho; divisão internacional do trabalho; subdesenvolvimento estrutural.

América Latina se integró tempranamente al mercado mundial durante la expansión comercial europea del siglo XVI, en una posición subordinada como proveedora de metales preciosos, materias primas y mano de obra indígena esclavizada, lo que definió su carácter colonial por más de tres siglos (Bagú, 1992). Esta ubicación dentro del naciente sistema mundial fue fundamental para la acumulación originaria de capital en Europa, pues aportó recursos, fuerza de trabajo y excedentes que, mediante mecanismos de conquista, saqueo y explotación, constituyeron “condiciones indispensables” para el surgimiento del capitalismo.

En esta dinámica, América Latina contribuyó al aumento del flujo de mercancías y medios de pago, impulsando el capital comercial y bancario europeo y preparando el camino para la gran industria (Marini, 1979). La dominación colonial abrió nuevos espacios de acumulación y circulación que aceleraron el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición (Marx & Engels, 2015). Asimismo, configuró un sistema mundial de metrópolis y colonias que permitió la transferencia de metales preciosos, materias primas y alimentos hacia los centros imperiales según sus necesidades. En palabras de Ruy Mauro Marini, “el orden colonial había sido, en última instancia, un episodio en el proceso de constitución del mercado mundial” (1994, párr. 8).

Sobre estas bases se establecieron relaciones entre América Latina y los centros capitalistas europeos dentro de un orden global sustentado en formas diferenciadas de producción y

extracción de riqueza, lo que consolidó regiones industrializadas y otras dedicadas a la producción de materias primas. Esta estructura facilitó la industrialización de las regiones centrales y subordinó a las periféricas al suministro de recursos, configurando una división internacional del trabajo que fijó el papel externo de América Latina, o como bien lo describe Ernest Mandel:

La reproducción ampliada de capital que, en los países metropolitanos, profundizó el proceso de acumulación originaria de capital, simultáneamente impidió que este mismo proceso se realizara en los países no industrializados. Precisamente donde era “más abundante”, el capital fue acumulado más rápidamente: donde era “más escaso”, la movilización y la acumulación de capital fue mucho más lenta y más contradictoria (1979, p. 55).

En el siglo XIX, tras los procesos de independencia y en los albores del imperialismo capitalista, América Latina estrechó aún más su vínculo con el mercado mundial, ya que estos procesos no eliminaron su subordinación frente a los centros capitalistas europeos, sino que le dieron *otra forma* que afianzó su papel periférico, transformando y determinando además su desarrollo interno, como bien lo describió André Gunder Frank:

Este período preparó a la irrupción del imperialismo y sus nuevas formas de manejo del capital, tanto en la metrópoli como en Latinoamérica, donde las clases dominantes locales abrían ahora las puertas no sólo al comercio sino a las nuevas formas de inversión del capital imperialista, que rápidamente tomaba ventaja de esta situación. [...] En realidad, en América Latina el imperialismo fue más lejos y transformó —pero en sentido reaccionario— toda la estructura productiva y de clases. No sólo se sirvió del Estado para invadir la agricultura, sino que tomó posesión de casi todas las instituciones económicas y políticas para incorporar la economía entera al sistema imperialista (1979, pp. 77-79).

Con esta nueva estructura regional se puso en marcha en América Latina una modalidad específica de desarrollo: el capitalismo dependiente, caracterizado por establecer “una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia” (Marini, 1979, p. 18). Como resume Osorio, se trata de economías dependientes, “es decir, formalmente libres, pero subordinadas al mundo imperialista” (2023, p. 87).

A mediados del siglo XIX, con la consolidación de la división internacional del trabajo y el auge del capitalismo industrial en las economías centrales, el papel de América Latina se volvió aún más importante. Su participación ya no se limitó a ser proveedora de materias primas y alimentos para el mercado mundial —condición necesaria para su inserción en la economía capitalista internacional—, sino que también contribuyó a la formación de un mercado de materias primas industriales, cuya relevancia creció con el desarrollo industrial y afianzó la modalidad primario-exportadora del capitalismo dependiente latinoamericano.

El aumento del trabajo asalariado y la productividad en los países centrales, resultado del surgimiento de la gran industria, incrementó la demanda de los productos primarios, consolidando esta función como una de las más duraderas de América Latina, incluso después de que la división internacional del trabajo alcanzara nuevas formas. Esta participación en el mercado mundial no solo facilitó un aumento cuantitativo de la acumulación, sino que también representó un cambio cualitativo. Más allá de impulsar el crecimiento de la producción de mercancías primarias para las economías industriales, la inserción de América Latina en el mercado mundial favoreció una transformación en las relaciones y procesos desarrollados por el capitalismo central, en el sentido de que América Latina:

Contribuirá a que el eje de la acumulación de la economía industrial se desplace de la producción de plusvalía absoluta a la plusvalía relativa, es decir, que la acumulación pase a depender más del aumento de la capacidad productiva del trabajo que simplemente de la explotación del trabajador (Marini, 1979, p. 23).

El desarrollo de la producción de plusvalía relativa en las economías industriales no solo generó un aumento en los niveles de productividad, en la producción de bienes industriales y en el avance del conocimiento técnico, sino también en la desvalorización real de la fuerza de trabajo. Esto implica que no se trató únicamente de incrementar la productividad del trabajador, ya que, aunque esta permite producir más bienes en el mismo tiempo, no crea necesariamente más valor, sino que reduce el valor individual de las mercancías respecto al valor general de las condiciones de producción.

Este proceso, característico de los países industriales, tuvo un impacto decisivo en las regiones dependientes como América Latina, ya que, a medida que maduró la producción capitalista, se establecieron mecanismos de transferencia de valor o tiempo de trabajo socialmente necesario (Cossa, 2023), desde las economías productoras de bienes primarios hacia las industriales, impulsados por la mayor composición orgánica de estas últimas, a diferencia de la región de Latinoamérica, en donde, como sostiene Mandel, la presencia de “grandes reservas de fuerza de trabajo y de tierra baratas en estos países lógicamente resultó en una acumulación de capital con una composición orgánica más baja que en los primeros países industrializados” (1979, p. 54).

Esto generó un *intercambio desigual* al consolidar la transferencia de valor de la periferia al centro como mecanismo para contrarrestar la tendencia a la baja de la cuota de ganancia en las economías centrales, necesario para el funcionamiento del capitalismo global. Por ello, el capitalismo latinoamericano no ha desarrollado una base productiva capaz de impulsar un verdadero despegue industrial, y entonces sus patrones de reproducción del capital han permanecido anclados, de manera predominante, a los sectores y ramas primarias y manufactureras.

Ello significó “fijar precios que violaban la ley de valor (y con ello los precios de producción y de mercado de sus productos), logrando apropiarse de esta manera de valor y trabajo de las economías no industriales por la vía del intercambio desigual” (Osorio, 2014, p. 27). Y así se configuró

una división internacional del trabajo en la que, como sostiene Mandel, el “intercambio de mercancías producidas en condiciones de productividad del trabajo más alta por mercancías producidas en condiciones de productividad del trabajo más baja era un intercambio desigual; era un intercambio de menos por más trabajo” (1979, p. 54).

Además, esta transferencia de valor desde las economías productoras de bienes primarios hacia las economías industriales, como medida para resarcir el paso de la producción basada en la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa que se da en los países industriales —y, por ende, la desvalorización real de la fuerza de trabajo—, provoca que en las economías dependientes se consolide una forma de capitalismo orientada fundamentalmente a la exportación. Esto genera en las economías latinoamericanas una *ruptura en el ciclo del capital*, es decir, una división entre las fases de circulación y de producción, al orientarse principalmente hacia la exportación de bienes destinados a satisfacer la demanda externa, lo que limita el consumo y el desarrollo interno. En este sentido, al operar con producciones volcadas a los mercados exteriores, en palabras de Osorio “los capitales de la región pudieron agudizar los mecanismos de extracción de plusvalor que implicaban —por diversos caminos— apropiarse de parte de consumo de los productores para trasladarlo al fondo de acumulación de capital” (2023, p. 76), lo que determinó una forma particular de explotación de la fuerza de trabajo.

En consecuencia, se configura una *forma particular de reproducción de la fuerza de trabajo* desvinculada del consumo, el cual deja de ser un elemento prioritario dentro de esta modalidad de capitalismo, en palabras de Marini (1979), “la producción latinoamericana no depende para su realización de la capacidad interna de consumo” (p. 50). Puesto que la producción tiene como destino el exterior, se establece una estructura productiva profundamente separada de las necesidades de consumo de las masas trabajadoras, “este divorcio entre el productor y el consumidor crea las condiciones para que, en una economía de esta naturaleza, el trabajador pueda ser explotado prácticamente hasta el límite” (Marini, 1981, p. 3).

Este desencuentro genera condiciones particulares de explotación del trabajo en dicha economía, y, por ende, configura una modalidad de capitalismo en la que el consumo de la población trabajadora se vuelve un elemento secundario frente a los sectores, ramas o unidades productivas más dinámicas dentro de la acumulación dependiente. Los trabajadores son más valorados como productores de valor que como consumidores, por lo que su papel en el mercado local tiende a ser poco relevante, dinámica que coincide con la tendencia histórica del capitalismo dependiente a generar patrones de reproducción orientados hacia mercados exteriores. En otras palabras, se trata de un capitalismo que prioriza el poder de consumo de los trabajadores en las regiones hacia las que se exporta, más que el de la economía local (Osorio, 2014).

Lo anterior repercute en el papel que desempeñan las economías industriales en el mercado mundial, pues se expresa en un aumento de la demanda de alimentos y materias primas; no obstante, la economía exportadora responde de manera inversa:

Al revés de recurrir al aumento de productividad, o al menos de hacerlo con carácter prioritario, ella se vale de un mayor empleo extensivo e intensivo de la fuerza de trabajo; en consecuencia, baja su composición orgánica y aumenta el valor de las mercancías producidas, lo que hace elevar simultáneamente la plusvalía y la ganancia (Marini, 1979, p. 88).

En este sentido, como señala Mateo Crossa (2023), al estar orientadas a abastecer el consumo de las economías centrales, las economías dependientes quedan excluidas del ciclo de valorización del capital a nivel mundial, pues el consumo de su población trabajadora no interviene en dicho proceso. Al funcionar como fuentes de plusvalor para el mercado internacional, pero no como espacios de realización de este —a diferencia de lo que ocurre en las economías desarrolladas—, la población trabajadora en las economías dependientes queda expuesta a que el valor de su fuerza de trabajo sea permanentemente violentado.

Además, para compensar las pérdidas de plusvalía derivadas del intercambio desigual y aumentar la acumulación de capital frente a la venta de bienes primarios con precios de producción por debajo de su valor, el desarrollo del capitalismo dependiente latinoamericano —que posibilitó el tránsito de la producción de plusvalía absoluta a la plusvalía relativa— se edificó, de manera contradictoria, sobre una “mayor explotación del trabajador” (Marini, 1979, p. 23). Es así como se establecen transferencias de valor propiciadas por el intercambio desigual, lo que genera desarrollo en unas regiones y Estados, y subdesarrollo y miseria en otros (Osorio, 2017).

De esta manera, el fundamento del desarrollo del capitalismo dependiente se encuentra en la producción interna, que configura un modo de producción sustentado esencialmente en una forma específica de explotación: *la superexplotación de la fuerza de trabajo*. Esta modalidad de explotación surge como una respuesta propia de las economías dependientes para compensar las pérdidas derivadas del intercambio desigual y se vuelve posible precisamente por la ruptura del ciclo del capital, generada por los lazos de subordinación que atan a estas economías a la dinámica del capitalismo mundial.

Dicho de otra manera, como una parte del valor producido en las economías dependientes no puede ser acumulado en ellas por el drenaje de plusvalor en favor de los capitales de las potencias imperialistas, la deuda es saldada por los capitales y las burguesías locales en el plano de la producción (Branca & Giacomelli, 2017; Roffinelli, 2025). Entonces las relaciones de producción internas se fundamentan por una superexplotación de la fuerza de trabajo que “se define por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador [...] y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real” (Marini, 1979, p. 93).

De este modo, se establecen internamente condiciones particulares de explotación de la fuerza de trabajo que tienen como propósito incrementar la tasa de explotación y de extracción de valor. Esto explica la forma predominante de producción de plusvalía y la tendencia del aparato productivo y de la esfera de la circulación a desenvolverse de manera cada vez más

desconectada. Así, los efectos y el desarrollo del capitalismo dependiente latinoamericano se configuran a partir de este elemento central, que orienta su dinámica tanto interna como externa al surgir directamente de la propia fase de producción. En consecuencia, como concluye Marini, “el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo” (1979, p. 101).

Esto tiende a operar mediante tres mecanismos centrales que engendran esta forma de explotación del trabajo: una mayor intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de una parte del fondo del consumo obrero para el fondo de acumulación de capital. Para Marini, la característica esencial de estos tres mecanismos está dada por el hecho de que:

Se le niega al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo: en los dos primeros casos, porque se le obliga a un dispendio de fuerza de trabajo superior al que debería proporcionar normalmente: en el último, porque se le retira incluso la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en esta norma. En términos capitalistas, estos mecanismos (que además se pueden dar, y normalmente se dan, en forma combinada) significan que el trabajo se remunera por debajo de su valor, y corresponden, pues, a una superexplotación del trabajo (1979, pp. 41-42).

Esto significa que la superexplotación debe ser entendida como una relación en la que a la fuerza de trabajo se le remunera por debajo de su valor real, por lo que se constituye fundamentalmente como una violación de la ley del valor. Como señala Jaime Osorio (2014), dicha violación ocurre por mecanismos diversos, sea en el mercado, en el momento de su compra/venta, sea en el proceso de trabajo mismo, por un desgaste “anormal”, extensivo o intensivo; en cualquier caso, el salario percibido ya no es equivalente, no cubre su valor diario o su valor total.

Bajo este marco se halla una disposición, uso y consumo de la fuerza de trabajo exacerbada y agudizada. La superexplotación ocasiona que el capital disponga de esta más allá de sus propios límites, ya sea por un gasto mayor de la fuerza de trabajo al grado del agotamiento prematuro debido a la extensión de la jornada laboral (cuya condición, además, implica que el tiempo de recuperación sea menor al necesario) o porque el valor del salario, al no ser equivalente a su valor real, restringe la posibilidad de que el trabajador consuma lo indispensable para reponer el desgaste al cual fue sometido. Esto se agudiza si se considera que la disposición del trabajo al capital persiste de manera extendida e intensificada, lo que significa que la fuerza de trabajo tendría que reponerse de acuerdo con estas condiciones de mayor desgaste. No obstante, incluso si la fuerza de trabajo recibiera el pago por la ampliación de los tiempos y el aumento de los ritmos de trabajo, persiste la violación estructural de su valor real, ya que únicamente se estaría remunerando el valor diario de la fuerza de trabajo, mas no su valor total, ya que, como señala Osorio “el capitalista se estaría apropiando hoy de años futuros de trabajo y de vida de dicho trabajador” (2009, p. 114). Esto implica que la superexplotación significa no solo el deterioro de la vida diaria del trabajador, sino también la reducción de su tiempo de vida útil y futura.

Finalmente, como bien resume Osorio (2018), sin intercambio desigual no existe dependencia; sin superexplotación no puede haber capitalismo dependiente; y sin capitalismo dependiente, el intercambio desigual no se reproduce. Se configura así una espiral en la que las causas se convierten en consecuencias y estas, a su vez, en nuevas causas. En este círculo, la reproducción del capital en el capitalismo dependiente se basa en la superexplotación, la cual sostiene un tipo de desarrollo marcado por la persistencia de una baja productividad, la escasa o nula diversificación productiva, una inserción subordinada en las divisiones internacionales del trabajo y una producción orientada hacia los mercados externos: un capitalismo que, en suma, desarrolla el subdesarrollo.

En la actualidad, la pertinencia de analizar a América Latina desde la perspectiva del capitalismo dependiente se observa en casos concretos que muestran la continuidad de sus rasgos estructurales. Por ejemplo, en México, la integración a las cadenas de manufactura orientadas a la exportación, particularmente en la industria automotriz, no ha implicado un desarrollo tecnológico autónomo ni una mejora sustantiva en las condiciones laborales. En Chile y Perú, la alta dependencia de la minería mantiene economías sujetas a los precios internacionales y con escasos encadenamientos productivos internos. En Brasil, a pesar de su tamaño económico, la primarización de sus exportaciones ha ganado peso en las últimas décadas. Estos procesos se acompañan de bajos salarios, alta informalidad y limitaciones en el mercado interno.

En este sentido, comprender elementos como el intercambio desigual, la transferencia de valor y la superexplotación del trabajo resulta indispensable para explicar por qué estas economías crecen sin modificar de fondo sus condiciones de dependencia, así como para entender los límites que enfrentan las políticas públicas orientadas al desarrollo en la región.

Referencias

- [1] Bagú, S. (1992). *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*. Conaculta/Grijalbo.
- [2] Branca, A. & Giacomelli, G. (2017). "La categoría de dependencia en la perspectiva de Ruy Mauro Marini como aporte al pensamiento social crítico contemporáneo". *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, 4, 153-170.
- [3] Crossa, M. (2023). Desventuras del intercambio desigual. Colocando la superexplotación en el centro del análisis. En J. Osorio & M. S. Luce (coords.), *Dialéctica de la dependencia. A cincuenta años* (pp. 475-503). CLACSO/UAM.
- [4] Frank, A. G. (1979). *Lumpenburguesía: lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica*. Periferia.
- [5] Mandel, E. (1979). *El capitalismo tardío. Era*.
- [6] Marini, R. M. (1979). *Dialéctica de la dependencia. Era*.
- [7] Marini, R. M. (1981). La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo. *Cuaderno Universitario*, (2), 1-10. México: UNAM. <https://marini-escritos.unam.mx/wp-content/uploads/1972/09/21-La-acumulacio%CC%81n-capitalista-dependiente.pdf>

- [8] Marini, R. M. (1994). *Las raíces del pensamiento latinoamericano*. <https://marini-escritos.unam.mx/?p=1515>
- [9] Marx, K., & Engels, F. (2015). Manifiesto del Partido Comunista. En K. Marx, *Antología* (pp. 111-147). Siglo XXI.
- [10] Osorio, J. (2009). *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*. UAM-Xochimilco/Itaca.
- [11] Osorio, J. (2014). Fundamentos de la superexplotación. *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico*, (29), 7-35. <https://veredasojs.xoc.uam.mx/index.php/veredas/article/view/345>
- [12] Osorio, J. (2017). El despliegue del capital en el Estado-nación y en el sistema mundial. En *Sistema mundial, intercambio desigual y renta de la tierra* (pp. 9-35). UAM-Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades/Itaca
- [13] Osorio, J. (2018, 18 de diciembre). Los avatares de una nueva interpretación sobre el subdesarrollo y la dependencia. Notas críticas a la propuesta de Claudio Katz. *Huella del Sur*. <https://huelladelsur.ar/2018/12/18/los-avatares-de-una-nueva-interpretacion-sobre-el-subdesarrollo-y-la-dependencia-notas-criticas-a-la-propuesta-de-claudio-katz/>
- [14] Osorio, J. (2023). Apuntes históricos sobre capitalismo, subdesenvolvimiento y dependencia. En J. Osorio & M. S. Luce (coords.), *Dialéctica de la dependencia. A cincuenta años* (pp. 11-97). CLACSO/UAM.
- [15] Roffinelli, G. (2025). La categoría de superexplotación en el marco de las transformaciones del capitalismo dependiente del siglo XXI. En *Estudios Latinoamericanos*, 39(54), 99 -117. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484946e.2024.54.93743>